

REPENSANDO LAS PEDAGOGÍAS FEMINISTAS. UNA REFLEXIÓN IMPLICADA DESDE EL FEMINISMO DECOLONIAL

Yuderkys Espinosa Miñoso

Quiero empezar agradeciendo a LAPES por posibilitar este espacio de conversación y por su amable invitación a participar en el mismo. Suscribo la importancia de la creación de redes de conocimiento situado y comprometido como parte de la política por un “mundo donde quepan muchos mundos”. También, quiero dar las gracias a las ancestras y ancestros que han hecho posible que esté hoy aquí, en particular a la gran madre Yemayá. Finalmente dar una vez más las gracias a aquellas personas que forman parte del universo compartido de sentido desde donde articulo mi sentipensar el mundo.

Dividiré esta presentación en tres partes. En una primera parte voy a traer aquí un texto que escribí durante el tiempo de la pandemia. Es una reflexión sobre la política antirracista como pedagogía liberadora y como acto de amor. Luego voy a introducir cómo concibo, junto con otras hermanas con quienes vengo caminando y construyendo, lo que hemos denominado feminismo descolonial. Entre ellas está, mi maestra María Lugones, con quien siempre estaré en deuda por sus enseñanzas. Finalmente, voy a introducir algunos elementos sobre la práctica pedagógica y cómo la venimos pensando y practicando en nuestro quehacer. Esto es, cómo hemos transitado por diferentes momentos de hacer educación popular y educación más académica y cómo esto ha devenido en un intento sostenido de descolonización de los procesos formativos.

LA POLÍTICA ANTIRRACISTA COMO PROCESO PEDAGÓGICO

Inicio mis reflexiones trayendo aquí las palabras del personaje de Manduca en la película *El abrazo de la serpiente* (Guerra, 2015) cuando le dice a Karamakate, el personaje principal: “si los blancos no aprenden, será nuestro fin”. En un tiempo de radicalización de la política, se hace necesario detenernos a pensar lo que significa la política como acción transformadora y como pedagogía. Como educadora, siempre he advertido una inseparabilidad entre la política y la formación. Una vez producida la herida colonial que atraviesa el mundo en sus múltiples temporalidades y procesos de

occidentalización; una vez producido el daño, el proceso de reparación consiste en una política centrada en la posibilidad de la creación de conciencia. Sí ciertamente hay mundos que impiden *un mundo donde quepan muchos mundos*-como diría la frase Zapatista, la formación para la transformación es un principio regente y la política es uno de los espacios a través de los cuales se produce.

Contrario a ciertas posiciones del movimiento antirracista y del feminismo negro contemporáneo que proponen abandonar la formación del sujeto blanco privilegiado, reafirmo el espacio de la política como un espacio de permanente crecimiento colectivo, donde enseñamos y aprendemos unos de otros y donde mandamos mensajes a los grupos dominantes que sirven a su reeducación. Creo firmemente que los discursos que lanzamos las activistas negras, indígenas y antirracistas pueden ser mensajes que ayuden a formar sujetos nuevos conscientes de su lugar de mayor o menor privilegio y conscientes de que somos parte de aquello que enfrentamos.

Pero por supuesto, la política antirracista puede también ser otra cosa, puede negarse a acompañar procesos de transformación. En mi experiencia he sido testigo de quienes al hacer política antirracista prefieren tomar otro camino: el de expulsar *a priori* todo lo que nos impide ser, todo lo que impide a nuestro mundo realizarse. El riesgo siempre está en convertirnos en aquello que nos niega. Reconozco que en ciertas ocasiones la cacería, el salir a cortar cabezas puede ser un acto necesario, pero creo que debe ser reservado para aquellas ocasiones extremas en donde ya en primera instancia se han intentado otras vías.

Esto no significa pensar que podemos evitar la violencia del proceso de descolonización. Esto no es posible y Fanon nos lo ha advertido: “la descolonización es siempre un fenómeno violento” (1983:20). La confrontación entre el mundo del colono y el del colonizado, sea cualquiera la forma que elijamos siempre conlleva algo de violencia para aquel que es cuestionado en su privilegio. Si el orden de las cosas cambia, no hay forma de que el des-orden producido no sea vivido como violencia por parte del colono; la acción descolonizadora desestabiliza y hace tambalear el poder que

ostenta el colono. En este sentido, atenta contra él y su estatus. Saber esto, sin embargo no debería llevarnos a la falsa conclusión de que todo es lo mismo y que en política todo vale. Contrario al dicho conocido creo que el fin no justifica los medios. El proceso lleva un mensaje en sí mismo, es un tiempo en sí mismo que prefigura aquello que llegaremos a ser: y aún más, que muestra quienes estamos siendo en presente continuo.

Por eso, en mi práctica política hay un compromiso con la creación de procesos, hay una intención formativa que está alentada por la esperanza de que (des)aprendamos. Como parte de esta tarea me he propuesto el debate franco y abierto, la confrontación necesaria con aquellas ideas, idearios, agendas, actitudes que mantienen un compromiso con el sistema mundo moderno colonial -lo que los movimientos territoriales en América Latina han nombrado como "el modelo de muerte". Este modelo civilizatorio reactualiza permanentemente la dominación y el etno-terricidio¹ y en su instalación a nivel global enseña unos modos de ser y estar acorde a lo que necesita y espera el modelo. Estos modos están profundamente arraigados y empapan la práctica política, así como la vida que hacemos posible en su conjunto. Por supuesto que sistémicamente hay unos que se benefician más que otros y se hace necesario desenmascarar quienes históricamente salen beneficiados como grupo.

El feminismo forma parte de un movimiento social que, por ejemplo, ha contribuido a que el grupo más privilegiado de la sociedad sea el que mayormente se beneficie de la política que se impulsa. Igual que la política antirracista, la política feminista envía

1→ El concepto de "terricidio" ha sido acuñado y propuesto por el Movimiento Mujeres por el buen vivir, de Argentina, que aglutina a mujeres de pueblos originarios. Ellas han definido el Terricidio como el "asesinato de la Madre Tierra". Esto es "consecuencia del modelo civilizatorio dominante. Está enmarcado dentro de la crisis general del capitalismo que lleva a este sistema al saqueo indiscriminado de elementos de la naturaleza para seguir acumulando ganancia a costa del pueblo, las comunidades, la vida, los ecosistemas y las fuerzas espirituales [...] El Terricidio es la violencia a la Madre Tierra y el despojo a nuestras comunidades y de la vida en el territorio". Ante ello proponen que el terricidio sea considerado un crimen de Lesa Naturaleza y Lesa Humanidad. ("Campamento climático "Pueblos contra el Terricidio" (2020), disponible en: <https://desde-elmargen.net/campamento-climatico-pueblos-contra-el-terricidio/>)

unos mensajes particulares y, en su caso, ha ayudado a formar una consciencia contemporánea por medio de la cual se asegura que las mujeres-de forma general, son las “oprimidas” y los varones-a forma general, son “los opresores”. Yo misma fui adoctrinada en ello y solo la experiencia me llevó a conocer la falsedad de este enunciado y sus consecuencias en las vidas de la mayoría de las identificadas o autoidentificadas como “mujeres”.

Así que, con un puñado de feministas racializadas y otras que no lo eran pero que se declaraban aliadas, fundamos hace casi dos décadas el Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y articulamos alrededor de este espacio un discurso crítico que buscó ,mostrar e identificar el origen del problema al que nos enfrentamos dentro de la política feminista. Desde este espacio y otros que ayudó a formar, nos declaramos contra toda forma de dominación y, ante las múltiples violencias recibidas, se vio en la necesidad de declararle la guerra al feminismo, que ayudadas por el feminismo negro de los años 70 en los EEUU, nombró como feminismo blanco. La profundización de esta analítica nos mostró el compromiso de ese feminismo con la matriz civilizatoria moderna. Soy parte, pues, de una generación que hizo una incisión al armazón conceptual y programático feminista por su compromiso con la modernidad² y por ende, con la continuidad de la colonialidad y del racismo.

A pesar de esto, pienso que declarar la guerra no es hacerla, es apenas un acto de advertencia. En la política antirracista que desarrollo, la declaración de guerra, más allá de la rabia, contiene la profunda esperanza del cambio y de la reparación. Antes de hacer la guerra, antes de la expulsión, antes de la ruptura, está la declaración, la denuncia respetuosa y argumentada, la rabia vuelta mensaje de la herida. Y, no está de más decirlo, mucho antes de la declaración y la denuncia hay un largo, largo proceso de intermediación y persistencia en la ilusión de hermandad. Sólo la profunda desilusión

2 → Ver Espinosa, Yuderlys (2021). *De por qué es necesario un feminismo descolonial*. Barcelona: Icaria; Espinosa, Y.; Gómez, D. & Ochoa, K. (Edits) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad del Cauca.

por el fracaso continuo te lleva a la denuncia y a la declaración de guerra ante el tribunal de la conciencia colectiva. Solo ante el fracaso de la declaración se justifica el ejercicio de la guerra en sí misma.

La declaración, entonces, es el acto de advertencia que reclama una respuesta que reconozca la dignidad del sujeto agredido. La declaración de guerra y la denuncia, debería estar dirigida a abrir el debate, no a cerrarlo. Si lo que se busca es la cancelación, sino se deja un atisbo de esperanza a la posibilidad del entendimiento y de la transformación, la declaración de guerra es la guerra misma, se anula el tiempo y el espacio que debería separarlas. Grave error, porque de alguna forma todes perdemos algo con la guerra; incluso cuando salimos vencedores algo habremos perdido. La violencia desatada en su forma extrema, aun cuando sea justificada porque ya no queda otra salida, deja heridas tanto en vencedores como en vencidos.

Entonces, propongo que lo que prime en una denuncia no sea la cancelación del sujeto, que es más una forma de venganza y de ojo por ojo que principio de justicia. En mi experiencia la declaración de guerra lo que busca es evitarla, su fin es lograr la atención necesaria para mostrar la herida infringida a fin de aprender de ello y evitar su repetición. Sí por medio de la mediación interpersonal no se ha logrado que se acepte el daño causado, acudir a la comunidad, al foro público se hace necesario. Con todo lo duro y doloroso que puede ser para ambas partes, el debate que se abre con la advertencia o la denuncia responsable, es parte de ese rol de formación que cumple la política transformadora. El debate y el intercambio por duro que sea, es pedagógico; se enseña y se aprende en ambas vías. Quienes participamos estamos todes involucrades en un proceso de enseñanza y aprendizaje; del debate aprendemos todes.

En la política antirracista, así como en cualquier política, nos debemos a un principio de responsabilidad compartida que no hay que olvidar nunca. Compartimos espacios, hacemos cosas en conjunto. De este convivir surgen conflictos iguales a los de la vida cotidiana en cualquier comunidad. A veces, dado la intensidad de los

momentos que se comparten, los conflictos que se viven se magnifican. La rapidez y la vorágine del momento de la política no permite el momento para aclarar los malentendidos, se acumulan resentimientos y hay poco espacio para reflexionar y sanar las heridas que nos hacemos unos a otros.

He visto tantos espacios maravillosos desaparecer; gente valiosa haciéndose daño por conflictos o malentendidos que pudieron haberse solucionado sin caer en la descalificación y la cancelación mutua o de una de las partes. En mi práctica estoy muy atenta a esto. ¿De qué manera he aportado yo a la situación denunciada? ¿Qué es lo que en realidad me produce el malestar? ¿La violencia que siento y que me ha lastimado es una reacción a la violencia que he ejercido o es injusta? ¿La respuesta que doy es desproporcionada a lo que me ha lastimado y causa un mal mayor que el que me han hecho? ¿Mi ego me está jugando una mala jugada y no admite la equivocación o los límites del otro? ¿Se trata de una conducta repetitiva o esporádica? ¿Esto me compete solo a mí o muchos? ¿Lo que busco es venganza o sanación colectiva? son preguntas que generalmente me hago y que me han servido para saber cuándo debo pedir disculpas o cuando debo esperarlas; cuándo debo acompañar el proceso de aprendizaje de aquel/la que me ha herido o cuando, simplemente debo pasar a una etapa de confrontación más agresiva para frenar el daño que se me hace o que se le infringe a otro/s.

Vivimos en una época en donde he sido testigo de cómo se usan recursos y discursos políticos de manera irresponsable y abusiva para legitimar intenciones ocultas de venganza, de despecho o de anulación del otro. Es triste pero debe ser dicho y debemos entender que cuando la denuncia encubre la razón real del malestar y se necesita mentir o acusar en base a argumentos generales esto no permite sino que entorpece la sanación colectiva. La entorpece porque por lo general no la busca. Sanar es aprender y todas las partes deben estar dispuestas a mirarse así mismas. Una política antirracista reparadora es una política que se ve a sí misma como espacio de aprendizaje. Creo firmemente que en cualquier problema o conflicto hay que recordar que todos tenemos nuestras partes

oscuras, que todes tenemos límites y fallas; es necesario saberse como sujeto en falta antes de llegar a la conclusión de aquello que no es tolerable, de aquello que no merece o de lo que ya no vale la pena esperar nada; aquello que debe ser expulsado o destruido antes que me/nos destruya.

Pero antes de llegar a la guerra o la expulsión lo que toca es debatir, confrontar, formar, acompañar. Dar al otre la oportunidad de aprender y de crecer que nos ha sido otorgada y que esperamos nos otorguen. Por esto digo que buscar la transformación del mundo para hacer de él algo mejor está impulsado por el amor. No nos engañemos, la política feminista antirracista, esa desde donde hablo, esa que conozco y que me importa, es una política formativa.

Antes que cualquier cosa, somos educadoras en proceso continuo de formación. Aquellas que ponemos nuestros cuerpos oscuros, nuestras experiencias y nuestras palabras frente a un auditorio lleno de feministas blancas o nacionalistas retrógrados o machistas de izquierda o de derecha, estamos educando a otre al tiempo que nos educamos a nosotras mismas. Cuando declaramos la guerra, cuando gritamos la rabia, cuando decimos ¡basta!, estamos educando. Educamos para que el mundo sea mejor; pensar nuestro accionar como gesto educativo o pedagógico nos libra de la tentación de hacer de nuestros esfuerzos un simple acto de destrucción. Lo que buscamos es transformar las relaciones de poder, si las relaciones de poder nos constituyen, la transformación a la que contribuimos y a la que nos sometemos nosotras mismas, ocurre a todos los niveles. Nosotras mismas nos transformamos en ese ir y venir en el afán de cambiar las estructuras jerárquicas y de sometimiento.

La activista es una maestra que puede hacer bien o mal su trabajo de acompañar a otre en sus procesos de transformación. La maestra activista está ella misma en continuo aprendizaje, tropieza todo el tiempo, su mejor arma es la humildad para aceptar esta condición de poco saber. Así, la maestra activista se vuelve aprendiz y deviene, igual que el mundo que intenta cambiar, otra cosa mejor que la que era antes de entrar a la política.

La política, entonces, siempre es proceso formativo, entramos en ella de una forma y terminamos de otra. No podemos caer en la trampa de negar el proceso de intermediación como parte de la política que busca hacer del mundo algo mejor; las cosas cambian en el intercambio, nadie aprende solo ni nadie se educa solo, nos recuerdan algunos maestros y maestras. El macho no desaparecerá mientras no lo miremos a la cara, la racista tampoco. Es por esto que desconfiamos de la expulsión, el destierro del sujeto cancelado no es desaparición del problema, él apenas es la muestra para saber que algo está podrido, que algo debe ser atendido, que algo no anda bien en la comunidad. Por supuesto, habrá momentos en que no nos quede otra salida, pero antes hay mucho que hacer.

Hay una tarea ética de involucrarnos activamente para cambiar lo que está dañado y repararlo. En esa tarea debemos involucrarnos todas, todos, todes. Hay una tarea de la persona activista y hay una responsabilidad de aquel y aquellos al que se le denuncia. Asumir la política como tarea pedagógica es saber que si no educamos el sujeto del mal, terminará exterminándonos; incluso cuando lo expulsemos o cuando lo asesinemos su enfermedad se propagará como peste y nos devorará. La política antirracista debería siempre ser un acto de amor, un amor por nosotras mismas y por nuestra comunidad, un amor por las comunidades que no son las mías, un amor por la relación de todo lo existente. Debemos recordar que si el sujeto blanco no aprende, será nuestro fin, como decían en aquella película. También recordar que será nuestro fin si no vemos cómo el amo blanco vive en nosotres, por eso la política es de autoformación transformadora.

FEMINISMO DESCOLONIAL COMO LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Ahora, ¿desde dónde estoy hablando?. Todo esto que acabo de decir, ¿desde dónde lo estoy diciendo? Vengo efectivamente de una larga trayectoria de feminismo en América Latina y el Caribe. He comenzado en el feminismo iniciando mis 20 años en la universidad. Vengo de una familia de clase trabajadora y empobrecida y soy de las

primeras que llega a la universidad en mi familia, como uno de los sueños de mi padre negro, muy empeñado en que su hija y sus hijos llegaran a la universidad como posibilidad de mejorar la situación familiar.

Mi padre fue uno de mis primeros maestros, fue el que me enseñó a pensar el mundo, a enunciarme en primera persona y crear con responsabilidad mi destino. A eso me dedico. A pesar de esto, será largo el recorrido antes de llegar a reconocermelo y a reconocer a mi padre como persona racializada. Mi padre nunca se reconoció a sí mismo como un hombre negro y nunca se mencionó, ni se habló de esto en la familia. Vengo de una familia de revolucionarios, de gente que cree en la justicia social, pero no había una conciencia de raza, en el discurso y en las preocupaciones solo primaba la clase.

Así que cuando llegué a la universidad, ya estaba educada en una conciencia anticlasista y anticapitalista. Pero más allá de eso, ya tenía un fuerte entrenamiento en asumirme como sujeto histórico responsable de sus actos ante su sociedad y antes su vida y con una fuerte conciencia de principios éticos fundamentales de honestidad, transparencia y autocrítica permanente que me han acompañado toda la vida. Estaba entrenada en un trabajo permanente conmigo misma. Así que cuando me encontré con el feminismo fue un parteaguas, digamos que ya estaba preparada para la política y lo voy a asumir con pasión, como todo en mi vida. Encontrarme con el feminismo fue dejarme educar por él; dejarme educar por el feminismo fue desarrollar una conciencia de género. En mi historia esto va a significar aproximadamente 10-15 años más de negación de una parte fundamental de mi origen. Fue involucrarme activamente en una política que reducía mi experiencia y reducía mi mirada del porqué de la dominación. Fue seguir siendo arropada por un silencio, una parte importante de quién soy era negado, había algo que escapaba a todas las teorías que tenía a disposición.

Cuando me voy a vivir a Argentina en el 2001, me fui llena de ilusiones de integrarme a un movimiento feminista radical, autónomo e internacional. Argentina como el país foco que ilumina el movimiento feminista en América Latina. Es allí donde me doy de

cabeza, donde me voy de bruceos y donde se caen todas las expectativas. El escenario donde llega finalmente la desilusión, no me lo tuvieron que contar, yo lo viví todo.

Allí descubrí el feminismo como un espacio absolutamente eurocéntrico, racista, en el cual una persona como yo, una dominicana, siempre iba a ser, no alguien que pensaba o que escribía sobre el mundo, sino que su cuerpo siempre iba a ser el cuerpo de una puta. Y no es que sea un problema ser puta, el problema era la condena, el prejuicio que acompaña la suposición. Tu cuerpo no sirve para más nada. Y así comencé a intentar encontrar algo que pusiera palabra a la herida reactualizada una y otra vez. Así fue que llegué al feminismo negro y de color en los Estados Unidos y muy rápidamente pude introducirme en esto que estaba surgiendo en América Latina, que fue el giro descolonial.

Comenzamos a construir el feminismo descolonial en América Latina con Ochy Curiel. Con ella veníamos del feminismo autónomo latinoamericano. El feminismo autónomo fue un movimiento en los años noventa que produjo una de las críticas más potentes al proceso de institucionalización del feminismo en América Latina y el Caribe. Este movimiento estuvo muy influenciado por el feminismo de la diferencia italiano, francés y español. Su práctica estuvo muy ligada a pensar autónomamente y originalmente el mundo. “Traer el mundo al mundo” decían las feministas del grupo filosófico Diótima, empeñadas en encontrar “la propia voz”. Si bien, esta voz estaba determinada por lo que señalaban como hecho fáctico: la diferencia sexual, su metodología de buscar y comprometerse con el pensamiento propio sobre el mundo, me recordaba mucho de lo que había aprendido con mi padre a muy temprana edad. Digamos que fue una continuidad en esa metodología de pensamiento.

Desde el feminismo autónomo hicimos una fuerte crítica a la tecnocratización e institucionalización del feminismo regional, a la cooptación de los liderazgos feministas, al tráfico de influencias y a la agenda feminista hegemónica definida e impulsada a nivel internacional desde los mecanismos de Naciones Unidas y las instancias multilaterales de la llamada “ayuda al desarrollo”. Desde

allí apostamos a crear pensamiento propio y a denunciar la dependencia imperialista del feminismo latinoamericano y del Caribe al feminismo del norte global y a los discursos emanados desde las potencias centrales, en un momento de arremetida del neoliberalismo y la nueva globalización, observando sus consecuencias para nuestros países, y en particular para las mujeres de los sectores populares. Definitivamente fue una primera gran escuela donde varias de nosotras aprendimos a producir una mirada crítica sobre el mundo.

Sin embargo, en un momento determinado este feminismo autónomo mostró sus límites. En un trabajo anterior, acudiendo a mi conocido método de “genealogía de la experiencia”³, acudo a mis memorias y a los archivos de ese momento para encontrar las fuentes de lo que nos terminó separando:

Para finales de la década de los noventa del pasado siglo y la primera década del siglo xxi, el feminismo autónomo se encontraba desgastado debido, entre otras causas, al desprestigio al que nos había condenado el feminismo hegemónico institucionalizado, la falta de recursos gracias a nuestra postura crítica ante la cooperación de las agendas de financiamiento, y, finalmente, a las disputas internas por el liderazgo y el proyecto político. Si bien la crítica a la institucionalización y oenegización del feminismo nos había nucleado, luego de una década habían comenzado a aparecer diferencias importantes entre nosotras. Las feministas autónomas que habían iniciado la corriente a finales de los ochentas habían abierto el camino y les costaba reconocer los aportes y liderazgos de las que nos incorporaremos apenas unos años después. La dificultad para conocernos estuvo marcada por diferencias respecto a las alianzas políticas y la manera en que nos posicionamos frente al tejido social.

3 → Ver Espinosa-Miñoso, Yuderlys (sept. 2019). “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina” en *Revista Direito & Práxis*, Vol. 10, N. 3. 207-232, Dossiê temático “Repensar a legislação e as políticas públicas desde o antirracismo em contextos europeus e latinoamericanos”, organizado por Sílvia Rodríguez Maeso, Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal y César Augusto Baldi, Universidade de Brasília, Brasil.

En el fondo, estas diferencias políticas estaban marcadas por unas diferencias de clase, raza y origen que nos separaban en tanto funcionaban de forma oculta y no entraban a ser parte de la reflexión y la lucha política. Así, mientras las feministas autónomas racializadas y/ o provenientes de clase trabajadora, estábamos convencidas de la necesidad de acompañar las luchas colectivas del pueblo y las comunidades organizadas en un momento donde reaparecía con fuerza los movimientos sociales y territoriales en medio de la profunda crisis de los 90s por las medidas de ajuste estructural y readecuación de la política económica mundial que requería el neoliberalismo, el feminismo autónomo de viejo cuño asentado en la política de la diferencia sexual, señalaba la necesidad de mantenernos al margen del estallido social, llegando a proclamar un "feminismo del afuera" en la voz de una de su máximas representante, la chilena Margarita Pisano⁴.

Vale señalar que ésta diferencia no era menor si tomamos en cuenta el origen de una buena parte del movimiento que hacía imposible mantenernos por fuera de las luchas amplias por la justicia social de nuestras comunidades.

De tal modo, ya para mediados de la primera década del nuevo siglo las autónomas nos encontramos caminando senderos que nos separaban internamente. Para el 2009 el grupo que se había encontrado coincidente respecto de la necesidad de ampliar la lucha feminista autónoma asumiendo un compromiso con las mujeres de las bases y los movimientos mixtos dónde estas se encontraban inmersas, decide organizar un encuentro feminista autónomo en la ciudad de México, aprovechando que algunas estarían participando en el XI Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe (EFLAC) a realizarse en esa ciudad. El encuentro de México congregó a varias de las que habíamos participado en el taller de autónomas que se dió dentro del 7mo EFLAC de Chile en el 1996, espacio donde se configura la corriente; así como a nuevas generaciones de activistas de diferentes países que provenían del trabajo, que pese a la fragmentación y el descrédito generalizado por parte del feminismo

4 → Ver "El Afuera" en <https://www.mpisano.cl/el-afuera/>

hegemónico, continuamos haciendo varias de las que estábamos allí ahora en rol de liderazgo. Dado el carácter de esta generación intermedia, su composición y su visión política, el encuentro de México mostró unos ejes de preocupación y problematización ampliados hacia el tejido social en su conjunto que marcaban de forma categórica unas diferencias con la autonomía feminista de los años 90, liderada por mujeres blanco-mestizas de las clases medias de la generación anterior. Esto significó una ruptura definitiva con el viejo feminismo autónomo que llevaría, poco tiempo después, al surgimiento de dos de los movimientos feministas más relevantes de las últimas décadas: el feminismo comunitario y el feminismo descolonial. En la declaración final del encuentro, “Hacer Comunidad en la Casa de las Diferencias”,⁵ muestran los fundamentos del programa político ya en marcha y que nos llevaban hacia nuevos senderos. La feminista descolonial antirracista que soy hoy estaba pronta a llegar al mundo.

El giro que nos llevaría al feminismo descolonial se completaría con la entrada al pensamiento feminista negro y de color en los Estados Unidos, así como al proyecto de crítica modernidad/colonialidad. La teoría feminista negra y de color de los Estados Unidos, pondría palabras a la herida producida por el racismo intrínseco a la teoría y el movimiento feminista desplegado en el tejido social, una herida que hemos supurado en silencio cada generación de feministas racilizadas en América ladina⁶ y que, gracias al trabajo pionero que hemos hecho a partir de los 90, pero sobre todo en los últimos desarrollos del feminismo antirracista en la última década, hoy produce menos dolor. La teoría feminista negra y de color nos permitiría problematizar la comprensión fragmentada de la dominación presente en la teoría social y en nuestros movimientos sociales, específicamente en el feminismo y en los movimientos de

5 → Ver en Feministas autónomas. 2010. “Una declaración feminista autónoma: El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias.” *Debate Feminista*, 41, 202-207. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/42625144>.

6 → “La expresión América Ladina, acuñada por la intelectual afro-brasilera Lelia González, busca visibilizar explícitamente la presencia de [afrodescendientes e indígenas] y las poblaciones mestizas en el proyecto social de Nuestra América, y reivindicar esta ancestría plural de la que fuimos desposeídos.” Ver en: <https://lasaweb.org/es/lasa2020/>

liberación sexo-genérica. El llamado giro descolonial nos aportaría un nuevo discurso para nombrar la herida colonial y su concreción en el orden social. La raza como idea que organiza el mundo globalizado.

Para nosotras⁷ el feminismo descolonial es un movimiento en expansión, que forma parte de una larga trayectoria crítica a lo que en mis análisis he nombrado como razón feminista eurocentrada (Espinosa-Miñoso, 2021). Nuestro aporte ha estado centrado en definir y mostrar el compromiso del feminismo con la colonialidad, con la euromodernidad y con el capitalismo racial; así como, en observar y visibilizar los múltiples modos de resistencia a la dominación por parte de las mujeres racializadas y sus comunidades. El visibilizar los múltiples modos de resistencias de las mujeres afrodescendientes y nativas permite restituir nuestra agencia como sujetos históricos y dismantela la operación mediante la cual se pretende mostrarnos como objetos de la acción feminista, una acción tendente a cumplir las promesas de liberación individual del proyecto moderno. Siendo coherentes con estos fines no nos adjudicamos una originalidad sustantiva y más bien nos reconocemos en una larga trayectoria de lucha y resistencia de las mujeres racializadas y los mundos de los que provienen, mundos que han sido negados dentro de la historia del feminismo y de la modernidad europea.

Hay una cosa importante que quiero dejar sobre la mesa a propósito de los debates y las reflexiones generadas en este simposio. Desde fuera, muchas veces no logran verse las diferencias al interior de los movimientos. El feminismo descolonial es un campo de disputa y sería un error verlo de forma homogénea. En realidad el feminismo descolonial lo veo como un campo en tensión y conflicto de dónde emana la posibilidad de su revisión permanente. Sería un gran error de lectura homogeneizar y no ver los conflictos, las

7 → Cuando digo “nosotras” en este texto me refiero fundamentalmente a las compañeras que forman parte del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), con las que vengo desarrollando mis ideas y con las que hemos caminado y creciendo junta. Actualmente forman parte del GLEFAS: Ochy Curiel, Carmen Cariño, Celenis Rodríguez, Iris Hernandez, Aymara Llanque, Evelin Martínez, Mar Daza, Evelyn Carrasco, Bienvenida Mendoza. Fueron parte del GLEFAS María Lugones, Brey Mendoza, Aura Cumes, entre otras.

tensiones internas, las posturas y los debates que se posicionan en la definición de postulados básicos que lo fundamentan y que iluminan los proyectos de sociedad deseada.

Como investigadora y pensadora, uno de mis compromisos ha estado en ayudar a construir una memoria subalterna del feminismo en América Latina y eso significa poder explicar cómo se produce hegemonía al interior de movimientos sociales y movimientos contestatarios. El haber experimentado y haber estado involucradas por varias décadas en el movimiento social y feminista nos ha mostrado y advertido sobre la producción de jerarquías y de poder al interno y externo de nuestros espacios de activismo. Reconocer las formas de producción de la hegemonía al interior del movimiento nos ayuda en el camino de no repetir los abusos, injusticias y errores que denunciábamos allá afuera. Esto significa que para nosotras pensar el campo feminista y pensar el campo feminista descolonial implica hilar fino. Se hace imprescindible evaluar los modos en que se definen prácticas, ideas, proyectos, tácticas, discursos y problematizaciones de manera que estos surjan del debate y el diálogo horizontal, de la búsqueda del consenso y del compromiso responsable en el hacer. El método que he desarrollado y que he nombrado "genealogía de la experiencia" (Espinosa-Yuderkys, 2019) me ha permitido recurrir a la experiencia del activismo y de la lucha política para interrogarla urgando en lo que hacemos cuando hacemos política feminista: ¿De qué modo la política, feminista o no, descolonial o no, reactualiza el programa de liberación de la modernidad y de que manera desobedece sus presupuestos, poniendo en acción programas de restitución del lazo fragmentado de la vida, condición indispensable para asegurar el buen vivir ya no solo de las mujeres o de las subjetividades despreciadas, sino de todo lo existente. Esta pregunta es una pregunta clave que hacemos en un momento donde el feminismo descolonial es enunciado en muchas partes, al punto que podemos estar en peligro de olvidar la historia subalterna que ha producido ese movimiento.

LA FORMACIÓN POLÍTICA COMO HERRAMIENTA PARA LA DESCOLONIZACIÓN DEL FEMINISMO

Volviendo a la pregunta por la labor pedagógica de la política antirracista y descolonial, el grupo de trabajo de donde vengo, el GLEFAS, hace rato venimos pensando cómo producir movimiento feminista desde abajo. De hecho, fue uno de los objetivos por lo que surgió el GLEFAS. Buscábamos apoyar procesos de reflexión crítica sobre la práctica política: ¿Cómo fortalecer y mejorar nuestros movimientos de manera que su accionar se dirija a los fines de justicia y buen vivir que decimos procurar? Esta pregunta está estrechamente ligada a la producción de conocimiento, a la justicia epistémica y a los fundamentos del mundo que soñamos: ¿Qué conocimientos para qué mundo? ¿Qué metodologías para cuál conocimiento? ¿De qué manera las verdades producidas por un puñado de mujeres en posición de privilegio enunciativo gracias a su origen de clase y raza sostienen y orientan nuestras prácticas feministas? ¿De qué forma estas verdades que sostienen nuestras prácticas y proyectos de liberación están comprometidas con los principios del modelo civilizatorio de la modernidad europea? ¿De qué modo estos principios contravienen principios de buen vivir en relación que fundamentan otros órdenes de sociedad y con ello ha condenado a la mayoría de las mujeres y subjetividades despreciadas y a las comunidades de vida de donde proceden a un régimen de opresión sistemática, violencia y desaparición? ¿De qué manera, al fin, nuestras prácticas contribuyen a la expansión de este modelo de muerte o lo desafían?

Esto significó para nosotras asumir la necesidad de la formación política como único medio para desnudar la red de significados hegemónicos y desmantelar agendas y estrategias predefinidas e impuestas desde arriba desde la racionalidad moderna occidental. Desde el principio apostamos a la educación popular y a una educación descolonizadora a diferentes niveles del tejido social. Estábamos convencidas de la necesidad de poner en manos de les activistas y comunidades en peor condición de privilegio

herramientas teórico-conceptuales que generalmente no están a nuestra disposición de modo de poder acercarnos a las miradas producidas sobre nuestras comunidades, poder rastrear estos enfoques permeando nuestros análisis y, de esta manera, producir nuestras propias miradas, afinar el análisis social y evaluar nuestras prácticas políticas. Comenzamos a formular y ofrecer programas formativos en línea y presenciales dirigidos a activistas y actores comprometidos en un momento en que nadie hablaba de feminismo descolonial, ni de pensamiento o política antirracista. Formulamos y organizamos cursos sobre racismo, género y sexualidad, movimientos y pensamiento antirracista, colonialidad de género, feminismo descolonial, etc. El GLEFAS vió esto como parte de una estrategia para fortalecer y transformar nuestra política. Sin lugar a dudas, nuestras ofertas contribuyeron a formar nuevas generaciones feministas con perspectiva antirracista y decolonial. Esto es un elemento muy importante para nosotras: la educación y la formación antirracista y descolonial no es solamente una formación centrada en definir un sujeto político, sino en definir un proyecto político. Por eso, nuestra política y la formación que damos, es una política implicada que no pretende ser neutral, que efectivamente da conocer las diferentes perspectivas, pero toma posición.

Eso significa combatir ciertas ideas de que feminismo negro lo hace cualquier mujer negra o sujeto negro. La formación política que ofrecemos, la perspectiva a la que nos interesa contribuir, está muy atenta al peligro de los esencialismos. Para nosotras se trata siempre de pensar el proyecto político y contribuir a hacer más efectivas las prácticas. Si bien, no podemos olvidarnos de la materialidad de los cuerpos y las condiciones de posibilidad de las vidas de quienes portamos estos cuerpos, estamos convencidas de que lo que nos une son los principios que definen la sociedad a la que aspiramos y la manera en que orientan nuestras prácticas y se concretan en el hacer de hoy. De tal modo, nuestra formación muestra igualmente a los participantes los límites y las contradicciones de nuestros movimientos feministas negros, antirracista, sexo-genéricos y queer... así como de los proyectos de las izquierdas contemporáneas.

Hay algunos conceptos que manejamos y que se vuelven fundamentales para está crítica. Algunos de ellos son los de sistema-mundo moderno colonial, la idea de raza, colonialidad del ser, colonialidad epistémica, capitalismo, eurocentrismo, colonialidad de la razón feminista eurocentrada, sistema moderno colonial de género, matriz de dominación, ontologías relacionales y en espiral, tecnologías de género colonial, antropología de la dominación, ancestralidad, comunidad, comunalidad y reproducción de lo común, sentipensar, entre otros. Este vocabulario se ha ido produciendo a través de los años gracias a nuestra propias contribuciones, al encuentro de las feministas descoloniales con otras teorías comprometidas y con los saberes comunitarios, y sobre todo por nuestra capacidad de apertura y permeabilidad a la experiencia y a otros conocimientos. La formación que brindamos adentra a les participantes a este vocabulario común y a los sentidos que habilita para otra política.

Para finalizar quiero traer algunas reflexiones metodológicas a propósito de la educación política que proponemos.

HACIA UNA EDUCACIÓN POPULAR FEMINISTA DESCOLONIAL

El movimiento feminista de los años 70 y 80 del pasado siglo en América Latina y El Caribe fue, en general, un movimiento comprometido en las luchas populares y en contra de las dictaduras; una gran parte de las que componían sus arcas venían o hacían doble militancia con las izquierdas de la época. Al mismo tiempo, vale la pena decir, que en gran parte, estaba compuesto por mujeres blancas y blancas mestizas provenientes de una élite letrada, política y/o económica. Comprometidas como estaban con la lucha de clases y las luchas por la democratización, ellas vieron en la educación para la liberación, como sería nombrada por su mentor, Paulo Freire, una metodología que podía servir a los fines de concientizar a las mujeres populares (obreras, amas de casa, campesinas, etc) respecto de la opresión de clase y de género. Éste, se anunciaba como su objetivo.

Sin embargo, lo cierto es que mucho de lo que se hizo en esos

años fue educar a las mujeres de los sectores populares y subalternos en las verdades fundamentales elaboradas por la teoría feminista, una teoría feminista producida y liderada por mujeres letradas de clase media y alta en los EEUU y en Europa. Digamos que su conciencia de clase les llevó a creer la necesidad de trabajar con aquellas en menor escala de privilegio, y su conciencia de género les llevó a afirmar que todas las mujeres estábamos igualmente oprimidas por el patriarcado y (dada su conciencia de clase) que ellas debían ser educadas ya que estaban alienadas por el patriarcado. Esta situación empeoraría en la medida en que sus intereses y los del financiamiento cambiaron hacia finales de la década de los 90, cuando la conciencia de clase se fue desdibujando y la mayoría de nuestras feministas pasaron a ser técnicas de ayuda al desarrollo y de políticas de género en la nueva etapa neoliberal del capitalismo. En concreto, el uso que hicieron de la educación popular fue limitado y estrecho. De hecho, las educadoras populares feministas fuimos entrenadas para el uso de técnicas participativas, pero en el camino, fuimos dejando lo fundamental: validar los saberes de las mujeres populares y apostar a su reconstrucción. Se trataba de ir a llevarle a través de sus técnicas, lo que el feminismo había producido sobre cuál era el problema de las mujeres. Tiene que ver con esto que algunas feministas poscoloniales y descoloniales hemos nombrado como el afán salvacionista del feminismo.⁸ Íbamos a las comunidades y al barrio a decirles a las mujeres empobrecidas, afrodescendientes e indígenas cómo tenían que interpretar su dominación. Esa interpretación estaba centrada en el género y el patriarcado como el origen de nuestra dominación y hablábamos de un “nosotras las mujeres”.

En algunos de mis trabajos señalo como este trabajo feminista de educar en los lentes de género contribuyó a la expansión de la modernidad como paradigma civilizatorio. Esta educación popular feminista, al no cuestionarse las bases ontoepistémicas de sus verdades lo que hizo fue ayudar a instalar y naturalizar la idea del sujeto libre y soberano producido por la modernidad capitalista,

8 → Ver: Adlbi Sibai, Sirín. 2016. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Akal, Madrid.

como ideal emancipatorio para las mujeres:

Estas metodologías participativas y de liberación ayudaron a expandir la idea del género como la categoría fundamental para explicar la dominación de las mujeres y han contribuido a instalar la idea de una mujer liberada como aquella que emula el estándar y modelo de vida de una mujer blanca europea de clase media, educada, profesional, urbana e integrada al modelo de consumo.⁹

En alguna entrevista¹⁰ que me han hecho he señalado que para este feminismo conocido y expandido a nivel global, una ama de casa, una trabajadora doméstica, una trabajadora de la tierra, una campesina, no es una mujer liberada. Es algo que habría que abandonar, es algo que tendríamos que dejar atrás, porque es vergonzante.

¿Qué intentos hacemos las feministas descoloniales por transformar esa pedagogía feminista? ¿Cómo intentamos descolonizarla? Para nosotras, una pedagogía feminista descolonial implica un proceso que comienza por cuestionar la dominación racista, colonial, capitalista y del sistema moderno colonial de género. Esto significa poner en cuestión los principios básicos de la modernidad, la idea del progreso, la construcción lineal de la historia, la dicotomía humano-no humano, de naturaleza-cultura, de moderno-no moderno, civilización-barbarie, varón-mujer. ¿Qué quiero decir con esto? Lo que nos enseña el feminismo es que aquí las mujeres somos todas oprimidas y los varones son todos opresores, las mujeres tenemos que unirnos en contra de nuestro máximo peligro que son los hombres. La educación popular

9 → Espinosa-Miñoso, Yuderkys, "De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación coconstitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad," *Revista Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana* 12, no. 1 (2017): 141.

10 → Ver, "El ideal de mujer del feminismo implica la explotación de la mayoría de mujeres y varones extraeuropeos" Interview by Amanda Andrades. *Revista CXTX: Contexto y Acción*, August 28, 2020, Web, <https://cxtx.es/es/20200801/Politica/33177/yuderkys-espinosa-feminismo-colonialismo-amanda-andrades.htm#:~:text=En%20pocas%20palabras%2C%20para%20el,no%20es%20una%20mujer%20liberada.>

feminista descolonial debería poder ayudar a dismantelar este tipo de análisis universalistas al mismo tiempo que fragmentado. Un hombre que es barrendero o que limpia la calle o que limpia tu casa, un migrante del Caribe en el norte que no se atreve a nombrarse trabajador doméstico pero está haciendo ese trabajo ahí, ¿cuál es su lugar en el mundo con relación a la mujer que lo emplea? Entonces buscamos superar la mirada categorial, para producir una mirada histórica compleja del presente. Nos apoyamos en las críticas y los aportes de las teorías y pensamientos producidos por intelectuales, generalmente ocultos por la teorización feminista. También nos interesan los saberes colectivos, ¿cómo producen saberes nuestros pueblos? ¿Cómo le damos valor a esos saberes? ¿Qué tiene para decir la abuela de 90 años, la lesbiana masculina negra de un barrio periférico de la capital de Santo Domingo?

Al tiempo que hacemos caso a una metodología que parte por los saberes que trae la gente y se los toma en serio para ayudar en los procesos de toma de conciencia de los discursos que repetimos y las verdades en que creemos, apelamos a reconstruir los saberes comunitarios que sirven al buen vivir y apoyamos a su profundización y sistematización poniendo en manos de la gente el pensamiento producido por intelectuales de orígenes subalterno. Ayudamos a rearticular la mirada y la comprensión de la dominación, partiendo de sus intuiciones y experiencias y vemos la manera en que sirven para hacer una crítica y un análisis coconstitutivo de la matriz de dominación. La crítica a la modernidad europea como matriz civilizatoria que se ha impuesto a nivel global poniendo en peligro la multiplicidad epistémica, es fundamental como punto de partida.

Para nosotras, esta educación popular transformadora decolonial se hace fundamental:

- la revalorización de los saberes colectivos populares ancestrales,
- sistematizar para recuperar,
- historizar para comprender el presente y construcción de otra historia crítica del poder y la opresión,
- desaprender las verdades producidas por las clases

dominantes,

- actualizar y retroalimentar a partir de los conocimientos y experiencias de otros pueblos que también han sufrido la dominación.
- reconstrucción de la historia de resistencia.

La resistencia se vuelve el centro de nuestra formación: ¿De qué maneras siempre hemos resistido a la dominación y al intento de aniquilación? Se trata al final de devolverle a los condenados del mundo su lugar como agentes históricos. Esas historias de resistencia siempre están veladas porque se nos han hecho creer que necesitamos del programa moderno ilustrado para liberarnos y evolucionar.

El último punto que se vuelve fundamental para la pedagogía que trabajamos, tiene que ver con el objetivo al que apunta, el programa político al que apostamos, un programa que hemos aprendido de las propias luchas de las comunidades organizadas. El fin de la política y de la resistencia es por mantener, allí donde no se ha logrado su destitución, y restituir, allí donde agoniza, el lazo comunal asediados y cuando no, roto o herido por el avance de los procesos de occidentalización, incluyendo los procesos de occidentalización traídos por el feminismo. Fortalecer no el yo individual, sino el yo colectivo como garantía del buen vivir de todo lo existente y, por tanto, de las mujeres en peor lugar del privilegio.■

REFERENCIAS

- Curiel, Ochy. 2014. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial." En Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista, editado por Irantzu Mendia Azkue, et al. 45-61. Bilbao: Zubiria Etxea. <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/publications/329>
- Dossiê temático. 2019. "Repensar a legislação e as políticas públicas desde o anti-racismo em contextos europeus e latino-

americanos,” Organizado por Silvia Rodríguez Maeso, Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal, y César Augusto Baldi, Universidade de Brasília, Brasil.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. 2022. *De por qué es necesario un feminismo descolonial*. Barcelona: Icaria.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. “De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación coconstitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad.” En *Revista Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana* 12, no. 1 (2017): 141-171.

Espinosa Miñoso, Yuderkys. “El ideal de mujer del feminismo implica la explotación de la mayoría de mujeres y varones extraeuropeos.” Entrevistas con Amanda Andrades. *Revista CXTX: Contexto y Acción*, 28 de agosto, 2020, Web, <https://www.ctxt.es/es/20200801/Politica/33177/yuderkys-espinoza-feminismo-colonialismo-amanda-andrades.htm/>.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina.” In *Revista Direito & Práxis*, Vol. 10, N. 3. 207-232, septiembre 2019.

Espinosa Miñoso, Yuderkys. “Los desafíos de las prácticas teórico políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual.” Editado por Mar Daza, Raphael Hoetmer, y Virginia Vargas. Desde *Crisis y movimientos sociales en nuestra América. Cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*, presentado a Democracia y Transformación Global (PDTG) en Teorías Críticas y Transformación Global, (Noviembre 2012): 209-226. http://www.academia.edu/1097630_Los_desafios_de_las_practicas_teorico-politicas_del_feminismo_latinoamericano_en_el_contexto_actual.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. 2021. "Sobre el arte de aprender y el oficio de educar como arte de la política." En *Las cómplices: narrativas feministas de aprendizaje en movimiento*. México: El Rebozo Palapa Editorial.

Feministas Autónomas. "Una declaración feminista autónoma: El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias," En *Debate Feminista* 41 (Spring 2010): 202-207. <http://www.jstor.org/stable/42625144/>.

Guerra, Ciro. 2015. *El abrazo de la serpiente*. Co-produced in Colombia-Venezuela-Argentina; Ciudad Lunar Producciones, Buffalo Producciones, Caracol Televisión, Dago García Producciones, MC Producciones, Nortetur Producciones.

Fanon, Frantz. 1963. *Los condenados de la tierra*. Traducido por Julieta Campos. Mexico City: Fondo De Cultura Económica.

Lugones, María. "Colonialidad y género." *Tabula Rasa* 76, no. 9 (July-December 2008): 73-101, , <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>.

Lugones, María, Espinosa, Yuderkys, Gómez, Diana, y Karina Ochoa. 2013. "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial: una conversa en cuatro voces." En *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir, Tomo I*. Editado por Catherine Walsh, 403- 441. Quito: Abya-Yala.

Pisano, Margarita. "El Afuera." <https://www.mpisano.cl/el-afuera/>.

Sibai, Sirín Adlbi. 2016. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Madrid: Akal.